

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE GUIPUZCOA

EL CASTRO DE INCHUR

POR

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN



C-6619

IMPRESA DE LA DIPUTACION DE GUIPUZCOA
SAN SEBASTIAN
1961

903 "638" BAR

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE GUIPUZCOA

EL CASTRO DE INCHUR

POR

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN



IMPRESA DE LA DIPUTACION DE GUIPUZCOA
SAN SEBASTIAN
1961

DONADO EN MEMORIA DE
DIEGO (1973 - 2003) Y
JOSE (1970 - 2003)
MELENA SILVA

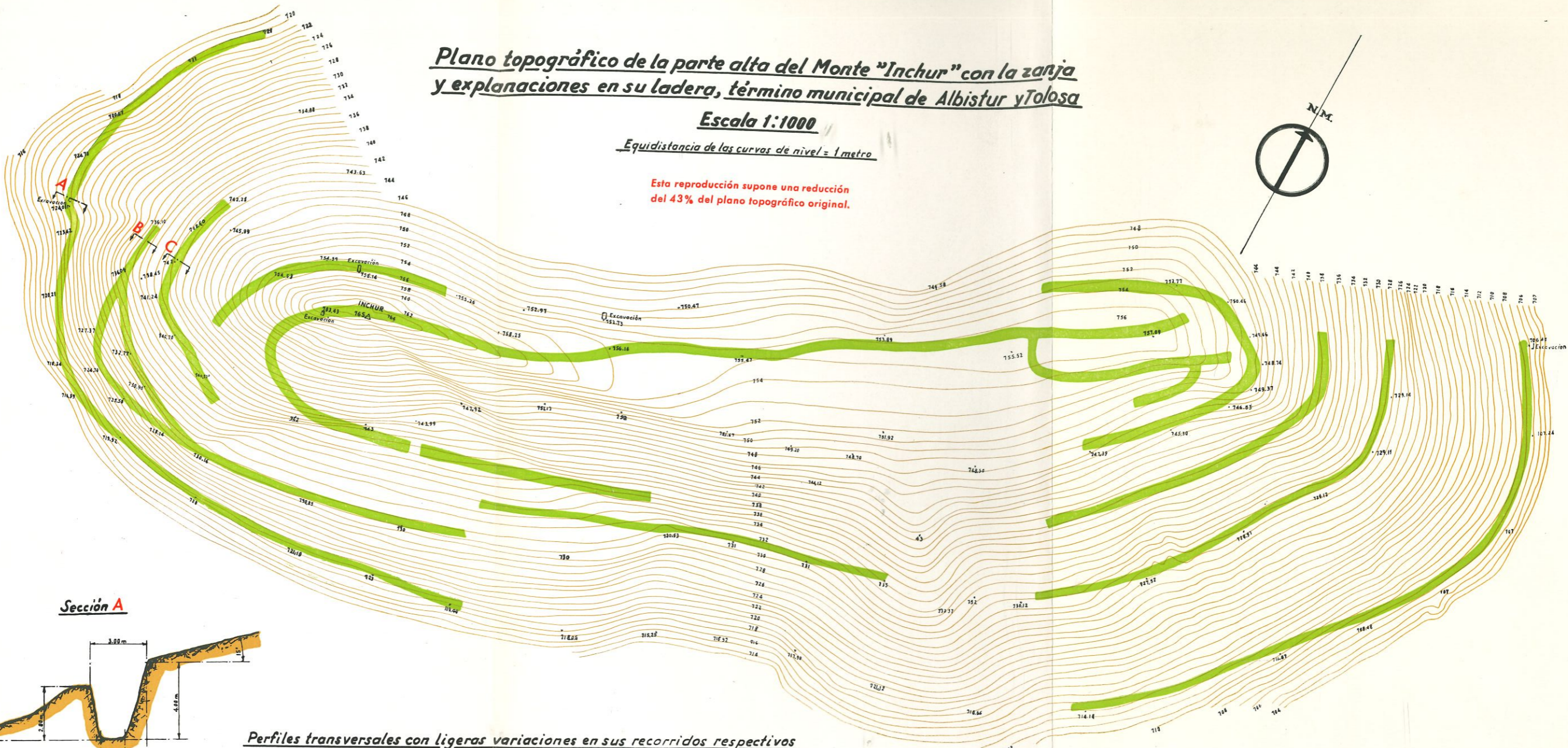
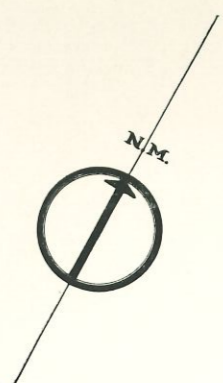
En colaboración con don Pedro Rodríguez de Ondarra, don Aurelio Pérez Ojer, don Felipe de Barandiarán, don José María Gorría, don Manuel de Ugarte, y don Francisco Fernández García de Diego.

Plano topográfico de la parte alta del Monte "Inchur" con la zanja y explanaciones en su ladera, término municipal de Albistur y Tolosa

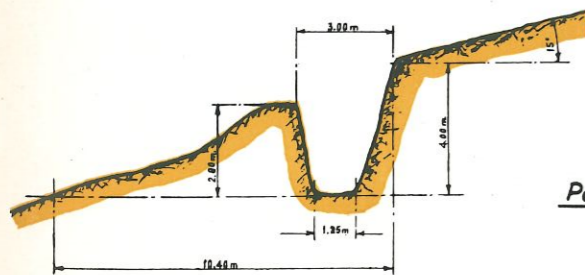
Escala 1:1000

Equidistancia de las curvas de nivel = 1 metro

Esta reproducción supone una reducción del 43% del plano topográfico original.



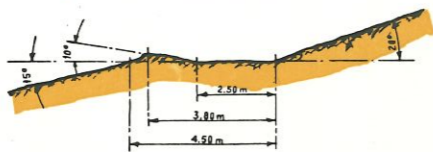
Sección A



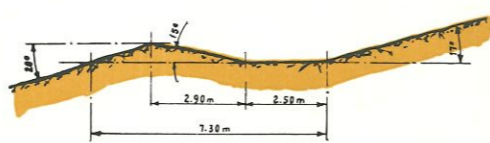
Perfiles transversales con ligeras variaciones en sus recorridos respectivos

Escala 1:100

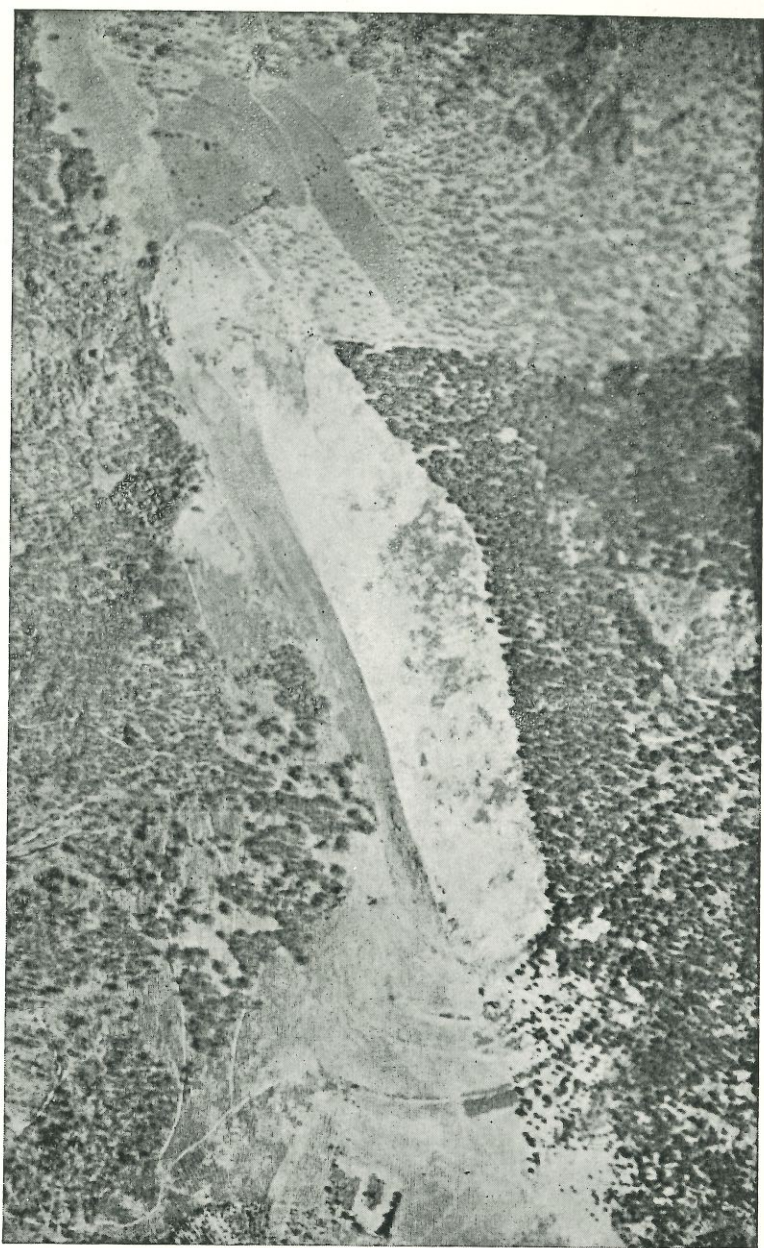
Sección B



Sección C



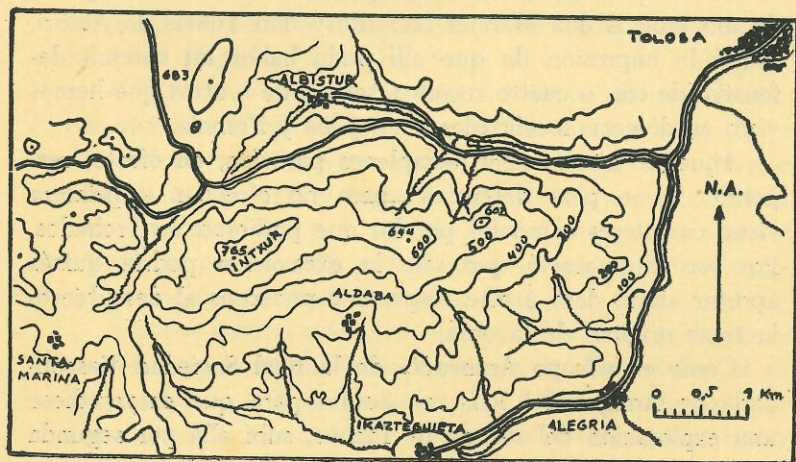
Nos complace manifestar aquí nuestro reconocimiento al eminente topógrafo don Ignacio Artola Zalacain, así como a su ayudante don Nicolás Iturrioz, quienes, con ejemplar desinterés, hicieron el sacrificio de subir varias veces a la montaña de Inchur y recorriendo sus recintos atrincherados trazaron este plano que ilustra la reseña de nuestras exploraciones.



Vista general del Castro de Incur obtenida desde 5.000 metros de altura.

I Campaña de excavaciones. - 1957

Inchur (*Intxur*, según la grafía vasca) es una montaña que se erige en el centro de Guipúzcoa. En boca de muchos habitantes del contorno el nombre de *Inchur* suena *Inchurre* y en viejos papeles consultados por don Sebastián de Inchausti es *Irunchur*. Su cumbre, que alcanza la altitud de 765 metros sobre el mar, es una loma de 500 m. de larga, orientada de NE. a SW., siendo sus coordenadas geográficas en la hoja núm. 89 del I. G. C. (escala 1/50.000) las siguientes: $1^{\circ} 32' 30''$ y $43^{\circ} 07'$.



En varios sitios de la cima asoman estratos de arenisca que buzan hacia E. SE. Debajo de ellos aparecen los de marga con igual buzamiento.

A lo largo del lomo en que termina esta cumbre, corre la línea divisoria de los terrenos de Aldaba (barrio de Tolosa) y de Albístur.

En la vertiente oriental de esta montaña abundan los manantiales de agua que dan origen a los cuatro arroyos que de ella descienden a Icazteguieta para desembocar en el Oria, mientras que en el occidental escasean. En este lado, sin embargo, es donde se hallan las dos fuentes más próximas al extremo SW. de la cumbre de Inchur. Son las *Jentilitturri* (fuente de los gentiles) de Jangoain y de la sima *Leizaundi*, en las que los gentiles, que vivían antiguamente en *Inchur*, se proveían de agua, según las leyendas de estos contornos.

Desde aquella altura se domina una gran parte de la cuenca del Oria y se divisan todos los montes guipuzcoanos y algunos de Vizcaya, de Alava y de Navarra, así como una veintena de pueblos principalmente del Goyerri. Los viejos castillos medievales de Jentilbaratza, de Ausa y de Mendikote forman los hitos más visibles de este paisaje.

En mi primera visita al campo de Inchur, en compañía de mis amigos don Manuel Laborde y don Tomás de Atauri, saqué la impresión de que allí pudo haber un sistema defensivo de tres o cuatro recintos, semejante a otros que hemos visto en diversas localidades de España y Francia.

Aquellas trincheras y terraplenes parecían, en efecto, responder a un plan defensivo; pero no ofrecían, a primera vista, caracteres o señales por los que pudieran ser fechados. Por eso me pareció que sólo la excavación podría quizás aportar algún dato a este respecto y ponernos al descubierto la traza original de la obra.

Como el «Grupo Aranzadi» de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País me instara para que emprendiese una exploración del campo de Inchur, subí allá por segunda

vez el día 10 de septiembre de 1957, acompañado de mi sobrino Felipe de Barandiarán y de varios obreros, con el fin de efectuar algunas catas que me permitieran conocer cómo estaban formados los terraplenes y ver si existían muros, restos de edificios, objetos arqueológicos, etc. Más tarde me acompañaron don José María Gorriá y don Pedro María Rodríguez de Ondarra.

En el lado W. SW. de la cumbre practicamos un corte, abriendo una profunda zanja en el más bajo recinto exterior que comprende una trinchera y un terraplén. Éste se halla formado por la tierra y piedras extraídas de la trinchera, según se ve claramente en las capas del corte dispuestas en orden inverso al que guardan en el suelo no removido del contorno. En el lado u orilla inferior de su base una fila de piedras de cayuela sirve de apoyo a este imponente talud de cuatro metros de altura. (Fig. 1).

Otra zanja abierta en el rizamiento superior del lado W. de la cumbre puso al descubierto la base de un muro rudimentario. (Fig. 2).

Más arriba, formando el espinazo de la cumbre, se ve otro rizamiento de acusado relieve. En un punto de su sector SW. practicamos un corte, en el que apareció el paramento exterior de una muralla formado por dos o tres hiladas de piedras tabulares areniscas extraídas de la misma roca del subsuelo. (Fig. 3).

A 50 metros al S. de este corte hicimos otro en el mismo rizamiento o talud. Allí vimos que éste es una masa de piedras informes y tierra contenida entre dos paredes de mampostería en las que el barro ha servido de cemento. Diríase, pues, que el prolongado montón de piedras que es este rizamiento de más de 900 metros de longitud, se halla formado por las ruinas de dicha muralla. (Fig. 4).

A pocos metros más al S. todavía el terreno presenta una prominencia o montículo de 3 metros de altura sobre el piso firme, adosado a la parte interior de la muralla. En su derredor abrimos una trinchera y vimos que se trata de un montón

de piedras y de tierra, de planta ovalada, apoyado en la muralla y en los calces de su base y circuido por una fila de piedras tabulares a la altura de dos metros. (Fig. 5).



Fig. 1. - Sección del primer terraplén.



Fig. 2. - Sección del terraplén superior.



Fig. 3. - Sección de la muralla de la cresta.



Fig. 5. - Sección de la muralla y del torrante de SW.



Fig. 4. - Sección de la muralla del sector SW.

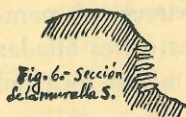


Fig. 6. - Sección de la muralla S.

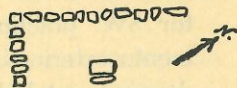


Fig. 7. - Planta del edificio del sector central de la cumbre.

Siguiendo la línea del talud en torno al extremo SW. de la cumbre hasta el lado SE., se llega a un portillo. De uno y otro lado de éste hicimos catas que pusieron a la vista el paramento inferior de la muralla, es decir, cinco hiladas de piedras superpuestas de la misma factura que las precedentes. (Fig. 6).

Este portillo abierto en el terraplén es actualmente de tres metros de abertura, una solución de continuidad en la

muralla, hecha tal vez en época reciente. En aquella parte de la cumbre los rizamientos que, contorneando el extremo SW. de la misma, vienen en dirección hacia NE., desaparecen, mientras aparecen otros a niveles diferentes, de suerte que entre éstos y aquéllos quedan espacios abiertos por los que se puede entrar de costado en el campo atrincherado, disposición que se repite en el lado NE. de la cumbre. (Figura 8).

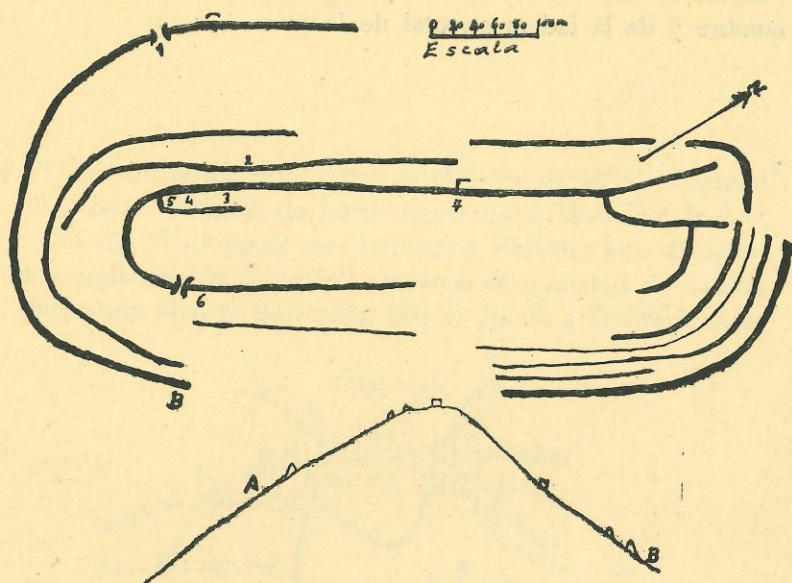
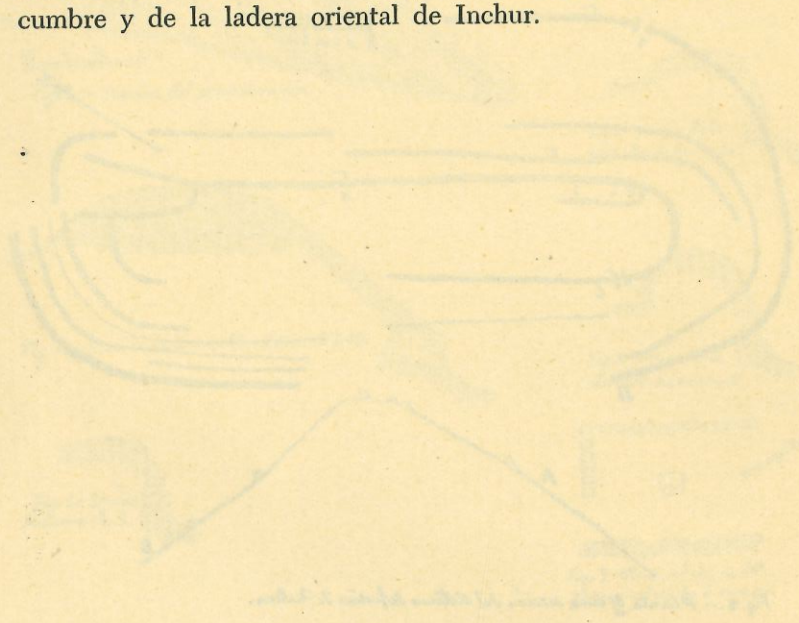


Fig. 8. - Planta y una sección del sistema defensivo de Aculhuac.

Finalmente, en la parte central de la cumbre, junto al muro del recinto superior, hicimos otra excavación. A 20 cm. de profundidad descubrimos restos de dos paredes, las cuales, juntamente con los estratos de arenisca que se yerguen en el lado oriental sirviendo de base a la muralla, parecen formar la planta rectangular de una cabaña que mide 4,50 de largo y 3 metros de ancho. En el centro existe una pequeña losa cubierta de carbón a modo de una base de hogar. Diría-

mos, pues, que hubo aquí algunas cabañas o edificios adosados a la muralla del recinto superior. (Fig. 7).

En cuantas zanjas hemos abierto en el campo de Incur no ha aparecido ningún objeto arqueológico. Tampoco tenemos noticia de que haya aparecido en otro tiempo. Ciertas piedras que recientemente han sido consideradas como crisoles, molinos y afladeras, no eran tales: su supuesta fractura artificial se debía a formas de exfoliación natural muy frecuentes en las rocas areniscas que forman el subsuelo de la cumbre y de la ladera oriental de Incur.



Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

II Campaña de excavaciones. ~ 1958

Durante la segunda mitad de Octubre de 1958 realizamos una nueva campaña de excavaciones en el castro de *Inchur*.

El día 13 de aquel mes subimos a Vidania, base de nuestras exploraciones de aquella comarca, en compañía de nuestro amigo don Manuel de Ugarte que se brindó a llevarnos en su

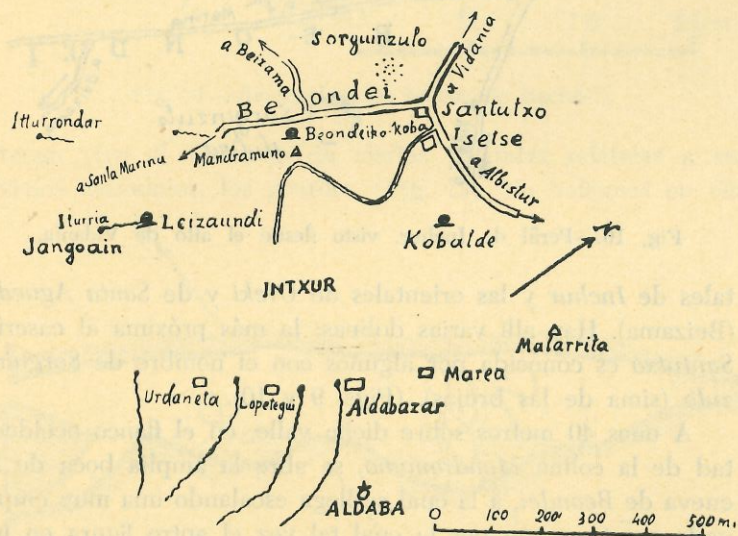


Fig. 9.—Situación de Inchur.

coche desde Tolosa. En Vidania nos aguardaba don Aurelio Pérez Ojer que iba a participar activamente en las excavaciones. Debo mi agradecimiento tanto a éste como al señor Ugarte, que tan eficazmente ayudaron a los excavadores, facilitando nuestros desplazamientos con sus coches.

Durante aquella tarde recorrimos los contornos de Inchur, como *Beondei*, *Mandramuno* y *Kobalde*.

El vallecito de Beondei (*Beondia*, según el Bachiller Zaldivia) es una cuenca cerrada entre las estribaciones occiden-

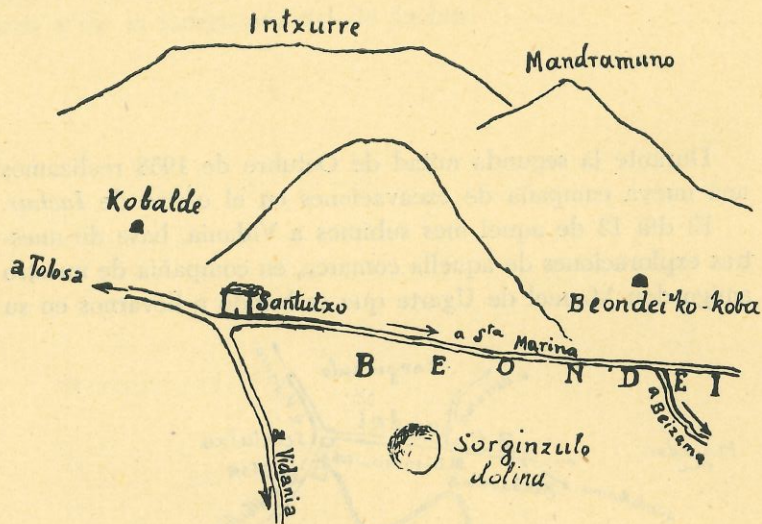


Fig. 10.—Perfil de Inchur, visto desde el alto de Vidania.

tales de *Inchur* y las orientales de *Ureki* y de *Santa Agueda* (*Beizama*). Hay allí varias dolinas: la más próxima al caserío *Santutxo* es conocida por algunos con el nombre de *Sorginzulo* (sima de las brujas). (Figs. 9 y 10).

A unos 40 metros sobre dicho valle, en el flanco occidental de la colina *Mandramuno*, se abre la amplia boca de la cueva de *Beondei*, a la cual se llega escalando una muy empinada cuesta, razón por la cual tal vez el antro figura en un apeamiento de Albístur del año 1554, citado por Arocena,

con el nombre de *Coba-aldasa*, que pudo ser *Koba-aldatza* (la cuesta de la cueva). Su alta y no menos ancha abertura (8×14 metros) permite que sea vista de lejos y que man-

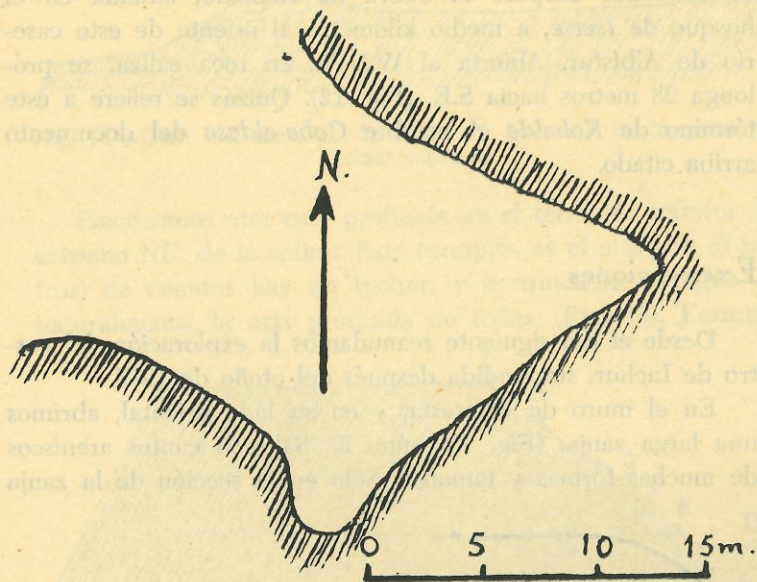


Fig. 11.—*Beondeiko-koba* (cueva de Beondei).

tenga vivo el recuerdo de ciertas leyendas relativas a sus viejos moradores, los gentiles. (Fig. 11). No hallamos en ella

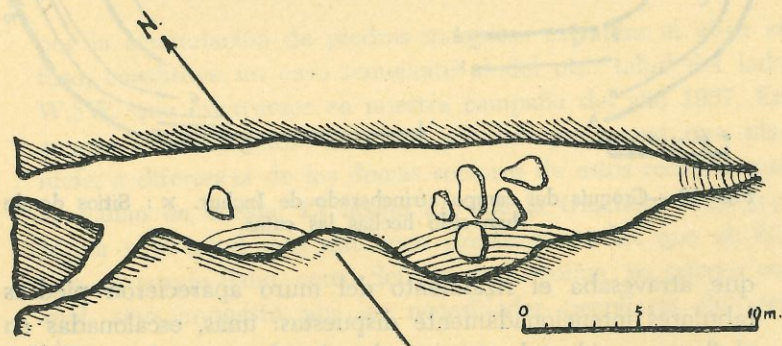


Fig. 12.—Cueva de Kobalde.

vestigio alguno relativo a antiguos habitantes, y la gran cantidad de escombros calizos que cubren el suelo tampoco permite una fácil cata para averiguar si los hubo.

Visitamos después la cueva de *Kobalde*, situada en el bosque de *Isetse*, a medio kilómetro al oriente de este caserío de Albístur. Abierta al W.NW., en roca caliza, se prolonga 28 metros hacia S.E. (Fig. 12). Quizás se refiere a este término de *Kobalde* el nombre *Coba-aldasa* del documento arriba citado.

Excavaciones

Desde el día siguiente reanudamos la exploración del castro de Inchur, suspendida después del otoño de 1957.

En el muro de la cresta, y en su lado oriental, abrimos una larga zanja. (Fig. 13, núm. 2). Salieron cantos areniscos de muchas formas y tamaños. Sólo en la sección de la zanja

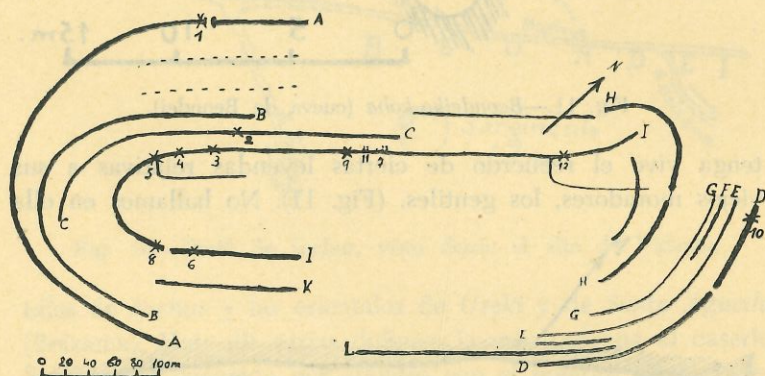


Fig. 13.—Croquis del campo atrincherado de Inchur. x: Sitios donde han sido hechas las catas.

que atravesaba el rizamiento del muro aparecieron piedras tabulares intencionadamente dispuestas: unas, escalonadas en el flanco occidental; otras, en la cúspide, como formando los

dos paramentos del muro, paralelos y distantes un metro entre sí. (Fig. 14).

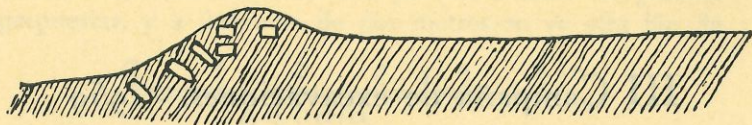


Fig. 14.—Corte del muro de la cresta de Inchur y de la parte del recinto superior.

Practicamos otra cata profunda en el terraplén inferior del extremo NE. de la colina. Este terraplén es el más alto (5 metros) de cuantos hay en Inchur, y la trinchera contigua es, naturalmente, la más profunda de todas. (Fig. 15). Formado

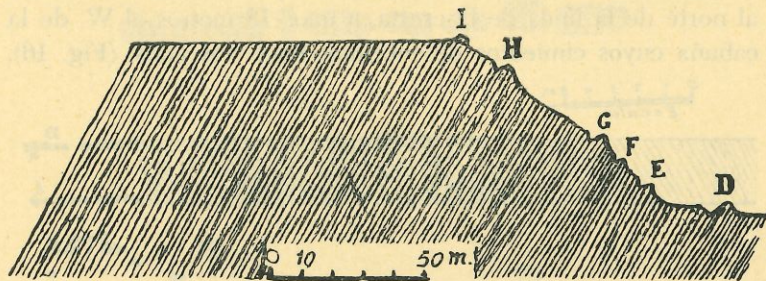


Fig. 15.—Perfil del extremo NE. de Inchur, visto desde E. SE. Las letras señalan la posición de las trincheras y sus correspondientes terraplenes.

por la acumulación de piedras margosas extraídas al abrir el foso, constituye un caso semejante al del otro talud del lado W.SW. que excavamos en nuestra campaña del año 1957. En cuanto a su situación, conviene señalar que ocupa una planicie, a diferencia de los demás sectores de estos recintos que se hallan en cuesta. El hecho de que la trinchera más profunda y el talud más alto sean precisamente los que se hallan en paraje llano, cerca del pie de la colina, no parece casual, sino impuesto por las necesidades peculiares de esta obra.

III Campaña de excavaciones. ~ 1959

En la segunda quincena del mes de Octubre de 1959 efectuamos la tercera campaña de excavaciones. Don Aurelio Pérez Ojer, don Francisco Fernández García y don Felipe de Barandiarán tomaron parte en ellas.

Abrimos una zanja en la pequeña planicie de la cumbre, al norte de la línea de la cresta, a unos 18 metros al W. de la cabaña cuyos cimientos descubrimos hace dos años. (Fig. 16).

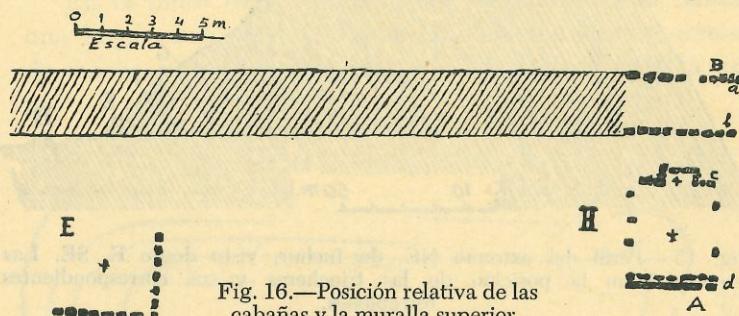


Fig. 16.—Posición relativa de las cabañas y la muralla superior.

Esto nos puso al descubierto las primeras hiladas de piedras que formaron, sin duda, el tramo inferior de los muros de otra cabaña arrimada a la peña cimera. Se trata de dos muros o paredes secas, que señalan una planta cuadrangular de apenas cinco metros de largura por cuatro de anchura. El del lado N. mide 3,50 metros de longitud, pero su altura no pasa de 30 cm. El del lado S., que es largo de dos metros y alto de uno, tiene la particularidad de formar, en su parte media, un entrante a modo de nicho, que mide 40 cm. de fondo y 70 de ancho: se halla adosado a la peña de la cresta.

Sobre esta peña, a un metro de distancia del mencionado nicho, aparece la base de una pared, larga de 4 metros y paralela a las anteriores, formada por dos hiladas de piedras superpuestas, y a distancia de dos metros se ve otra fila de

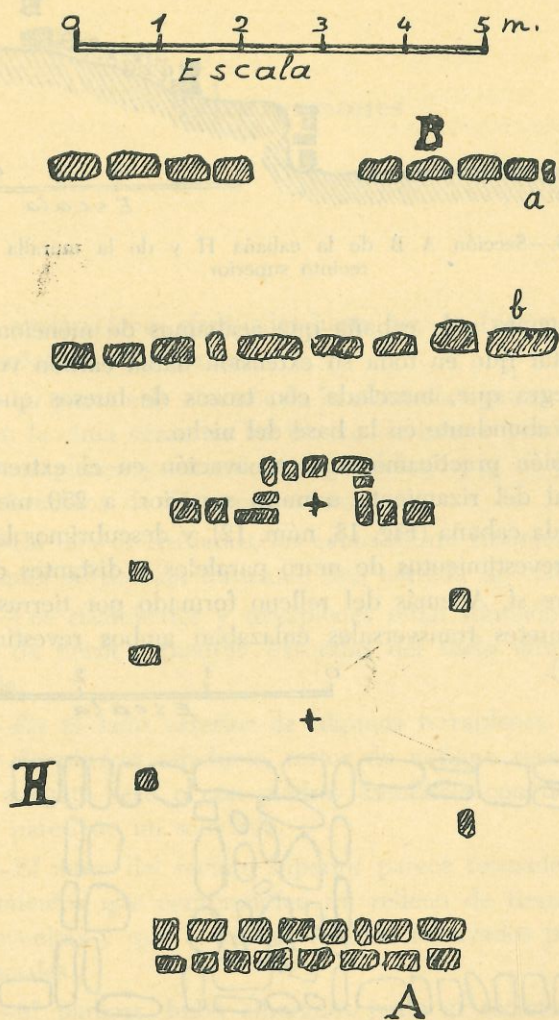


Fig. 17.—Planta de la cabaña H y situación de los revestimientos *a* y *b* de la muralla superior. Las cruces señalan los hogares de la cabaña.

pedras, también base de una pared. Ambas paredes son, al parecer, dos revestimientos de un mismo muro, entre los cuales una gran acumulación de pedras y tierra formaba el relleno. (Figs. 17, 18 y 19).

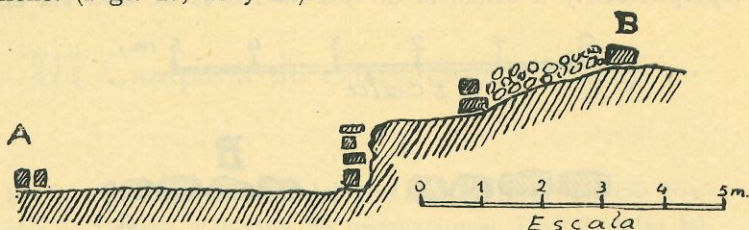


Fig. 18.—Sección A B de la cabaña H y de la muralla I del recinto superior.

En cuanto a la cabaña que acabamos de mencionar, hay que anotar que en toda su extensión había carbón vegetal y tierra negra que, mezclada con trozos de huesos quemados, aparecía abundante en la base del nicho.

También practicamos una excavación en el extremo septentrional del rizamiento o muro superior, a 250 metros de la segunda cabaña (Fig. 13, núm. 12), y descubrimos las bases de dos revestimientos de muro paralelos y distantes dos metros entre sí. Además del relleno formado por tierras y pedras, muretes transversales enlazaban ambos revestimientos. (Fig. 19).

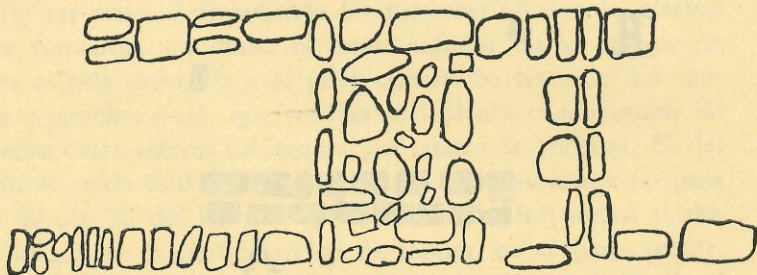
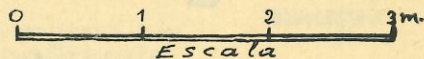


Fig.—19.—Base de la muralla en el sector señalado con el número 12 en la figura 13.

Observaciones

Las exploraciones efectuadas hasta hoy en Inchur nos permiten señalar varios hechos:

1.º—La parte más elevada de la montaña aparece rodeada, tanto en la cima como en los flancos de menor pendiente, de fosos, terraplenes y rizamientos paralelos, que se presentan como elementos de diversos recintos.

2.º—En uno de los lados, los cabos de un rizamiento no se unen, antes se desvían formando una entrada de costado.

3.º—Los rizamientos y terraplenes están formados por un relleno de tierra y piedras, extraídas del suelo mismo de la montaña.

4.º—En el lado exterior de algunos terraplenes aparecen hiladas de piedras tabulares, restos de antiguo revestimiento hecho a canto seco o con piedras asentadas con tierra, formando pared de un solo hilo.

5.º—El muro del recinto superior parece formado por dos revestimientos que comprendían un relleno de tierras y piedras revueltas y que a trechos estaban reforzados por muros transversales.

6.º—Al parecer, hubo albergues junto al recinto interior.

7.º—No hemos hallado ningún objeto mobiliario.

Tales hechos nos hacen pensar que, de acuerdo con lo di-

cho en la memoria correspondiente a la primera campaña («Munibe», 3, 1957), estos muros, terraplenes y fosos de Inchur son análogos a los de diversos castros conocidos en el Centro y Norte de España y en el Suroeste de Francia.

Se trata, por lo tanto, de un campo fortificado que tiene paralelos más próximos en *Maruelexa* (Navárniz - Vizcaya) y tal vez en *Eskantzune* (Idaux - Soule). Más allá existen igualmente sistemas defensivos parecidos al nuestro en Ocenilla (Soria), Las Cogotas (Avila), Mugariza (Orense), Onteiro de Fontefría y Rodela (Orense), que presentan, como en Inchur, terraplenes, parapetos y fosos, elementos característicos de los castros (1).

El campo de Inchur es, pues, un sistema defensivo, obra sin duda de la población indígena, gemela de los castros de época céltica construídos en los siglos IV y III antes de J. C.

La ausencia de objetos mobiliarios aquí, como en *Maruelexa* de Navárniz, es debida probablemente a su carácter de refugio temporario utilizado por los habitantes de la comarca en casos de peligro de alguna invasión.

El Bachiller Zaldibia atribuyó a los romanos las fortificaciones de Inchur. Nosotros no podemos compartir esta opinión, antes pensamos de ellas lo que Taracena dijo de las de Navárniz, es decir, que esta «mala mampostería en seco o con barro, espesores desiguales, trazados irregulares mal adaptados al terreno y rellenos terrizos excluyen toda posibilidad de ser obra romana, ni aún con la disculpa de rusticidad, tanto más tratándose de un trabajo cuantioso...»

(1) B. TARACENA y A. FZ. DE AVILES: «Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz. (Madrid, 1945).—*Catálogo dos Castros galegos publicado pol a seizon de Prehistoria do "Seminario d'etudos galegos" de Sant-Yago.*» (Revista NOS, núms. 46 y 55, años 1927-28).

Opiniones

Acabamos de mencionar la opinión del Bachiller Juan Martínez de Zaldibia que, en el capítulo séptimo de su «Discurso en que sumariamente se escriben algunas cosas tocantes a la nobleza y valor de los cántabros y su antigüedad, y especialmente de las dos Provincias de Guipúzcoa y Vizcaya», escrito, al parecer, en 1560 y publicado en Vitoria (año 1931) y en San Sebastián (por don Fausto Arocena en el de 1945), dice que los cántabros «vivían ymmunes de subjecion, y no se contentando de defender su libertad, tentaban de señorear e ymperar a los finitimos y comarcanos, fatigandolos con continuas yncursiones, contra los cuales benido Otabiano con ejertito los cerco por mar por la pte del oceano galico con Armada y por tierra con mucha gente, y los cantabros bien-dose zercados por todas ptes se retrujeron a los montes y forçaron a los romanos a hacer parques y fosos y cavas cuios vestigios oy dia se ven en lo mas alto del monte llamado *aldava* azia beondia en mucha distancia que cae todo cerca de *veysama* donde otaviano asento su real».

Después de Zaldibia comparten la misma opinión varios historiadores, como Garibay, Isasti, Aramburu, Larramendi, Ozaeta, Iztueta y Araquistain.

Esteban de Garibay y Çamalloa dice lo siguiente: «Destas cosas y asientos de los exercitos Romanos se hallan aun agora notables vestigios y documentos hazia Beondia en lo

alto de la montaña de Aldava» (1). Estas palabras son copia literal de lo que había dicho 57 años atrás en la edición que hiciera de su obra «Los XL Libros del Compendio Historial...» en Amberes.

Miguel de Aramburu escribió al P. Gabriel de Henao una carta en la que, refiriéndose a las ruinas de Mendicute y al monte de Aldaba, decía: « ... Hace frente a estas ruinas (Mendicute) por la parte de mediodía el monte de Aldaba, jurisdicción también de la Villa de Tolosa, a distancia de un cuarto de legua de Hernio, separándose uno y otro por un ribazo grande, que da paso y camino para la villa de Albístur, por medio de las heredades de muchos solares, que se ven situados a una y otra parte. En lo que ocupa lo alto de Aldaba, se hallan en grande distancia, a la vista de Hernio, las fortificaciones o terraplenes, que no han tenido ni tienen otro nombre, que el de trincheras de los Romanos, y están situados en paraje muy acomodado para campamento de un ejército; porque en todo lo alto del monte de Aldaba hay espaciosas llanuras y abundancia copiosa de muy buenas fuentes de agua...» (2).

El P. Gabriel de Henao, haciéndose eco del informe de Aramburu, escribió estas palabras: « ... Hace frente a esta ruina por la parte de Mediodía el monte de Aldaba, jurisdicción también de Tolosa, y a distancia de un cuarto de legua de Hernio, separándose uno y otro monte por un ribazo grande, que da paso y camino para la población de Albístur por medio de las heredades de muchos Solares, que se ven situados a una, y otra parte. En la que ocupa lo alto de Aldaba se hallan en considerable distancia, a la vista de Hernio, unas como fortificaciones o terraplenes en espaciosas llanuras, donde hay copia de cristalinas fuentes...» (3).

(1) «Los Quarenta libros del compendio historial de la chronicas y universal...» (tom. I, pág. 177). Barcelona, 1628.

(2) GABRIEL DE HENAO: «Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria», tom. V, pág. 255. Tolosa, 1894.

(3) GABRIEL DE HENAO: *Ibid.*, tom. IV, pág. 239.

Lope de Isasti escribió en 1625 estas palabras, al referirse al monte de Aldaba: « ... Muchos de nuestros cántabros, y las demás compañías estaban recogidos, y hechos fuertes en esta montaña; de donde resistieron a los Romanos con todo ánimo y valor, que les hicieron perder mucho del brío y orgullo, con que entraron: y aunque estaba presente la persona del mismo Emperador, no fueron poderosos, para subir a la montaña, juzgando ser imposible, y así se ordenó un foso muy hondo de quince millas por las partes de su circunferencia, para que no se les entrase socorro, ni bastimento, que hasta hoy permanece por la parte de Aldaba». (1).

En el *Diccionario Geográfico-histórico*, tomo I, publicado por la Real Academia de la Historia, se dice: «ALDABA, monte elevado en la provincia de Guipúzcoa, en jurisdicción de la villa de Tolosa y su barrio de Aldaba que divide las de Albístur y Alegría. Está muy poblado de robles, castaños, acebos, avellanos y espinos blancos: se hallan en él unas piedrezuelas angulares y puntiagudas que cortan el cristal, cuarzos embutidos de cristales, y cristalillos sueltos, iguales a los de la mina de Semnis en Bolonia de que hablan largamente los extractos de la Sociedad Vascongada del año 1776: y se crían jabalíes, zorros, corzos y gatos monteses. En una de sus cordilleras y sitio llamado Janguainburua se ve un foso y trinchera que tiene 171 estados de longitud de N. a S.; y en el paraje llamado Celaicho que está a la parte del E. se halla otro foso de 45 estados de longitud y 2 de profundidad, la mayor parte en jurisdicción de Tolosa, y en el intermedio de ambos fosos, que es la mayor elevación del monte, se conservan muchos vestigios de fortaleza.»

Don Juan Ignacio de Iztueta, en la página 260 de su obra "*Guipuzcoaco provinciaren Condaira edo historia.*" (Donos-

(1) «Compendio Historial de Guipúzcoa», pág. 263. San Sebastián, 1850.

Estas citas de Aramburu, de Henao y de Isasti, se las debo a la amabilidad de mi distinguido amigo don Fausto Arocena, ilustre archivero de Guipúzcoa.

tian 1847), dice: «Aguiuri aguirian arquitezen dira gaurco egunean ere, Aldaba deitzen zaion mendi chunchurrean, Mauricoan eta Hernio inguruan, Erromatarrac beren gordegarri, ustez segurutzat, etor-berrian eguin izan zituzten luepaqui luce, eta sotascazulo andien ezagungarri aguiazcoac.» (Se hallan muy visibles aún en el día de hoy, en la cumbre del monte llamado Aldaba, en el de Mauri y en las cercanías de Hernio, las verdaderas señales de las largas trincheras y grandes fosos que los romanos hicieron a su llegada para su seguro refugio).

Don Pablo de Gorosábel, en 1862, hablando de Aldaba, dice lo siguiente: «En un cerro de los pertenecidos del caserío de Jangoain, en un punto llamado Celaicho, se ven todavía vestigios de obras de fortificaciones antiguas de bastante extensión con foso y trinchera; obras que, según tradición, pertenecen al tiempo de los romanos, con cuyo nombre se conocen.» (1).

Don Isaac López Mendizábal, a fines del siglo pasado, vio en Inchurre tres grandes fosos escalonados y un casero le informó de que, muchos años atrás, un castillo antiguo había sido derruido cerca de tales fosos. «Según nuestro parecer —añade— estos fosos son posteriores a las luchas cantábricas evidentemente, tal vez de las discusiones intestinas habidas en las provincias Bascongadas, durante la Edad Media.» (2).

Don A. García Bellido visitó Inchurre en Septiembre de 1954 y efectuó allí tres catas. Su opinión sobre aquel sistema de trincheras y terraplenes puede resumirse en estas palabras: «Se trata de un castro prerromano que tiene características comunes a todos los castros cántabros: monte bien situado como lugar defensivo, con un río al pie para abastecimiento de la población y dos o tres series de trincherones inmensos abiertos frente a las partes más accesibles. Su carácter defensivo es evidente.» (3).

(1) *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*, pág. 520. Tolosa, 1862.

(2) *"Cantabria y la guerra cantábrica"*, pág. 51. Tolosa, 1899.

(3) «La Voz de España» (periódico de San Sebastián) del día 14 de septiembre de 1954.

Inchur en la leyenda

No fueron los historiadores los únicos que se ocuparon del monte Inchur y de sus fosos y terraplenes. También la población de los contornos se ocupó de ellos, rodeándolos de un ambiente de leyenda que aún persiste.

Aquellas rústicas excavaciones y taludes han sido atribuidos a los gentiles que, según creencia popular de las aldeas vecinas, eran una casta de gigantes que habitaron antiguamente en aquella altura, así como en el caserío *Aldabazar* situado en el flanco oriental de la misma montaña. Créese que data de su tiempo la casa *Usarrazarra* de Vidania, y que no había en la comarca otra casa, siendo la más próxima la llamada *Errotaxar* (de Tolosa) que pertenecía al caserío *Azur-tzi*.

A propósito de gentiles, el vecino de Albístur, Angel de Galarraga, me refirió lo siguiente:

*Aldabazarre'n bizi zien
jentillek Intxurre'n garie ei-
tten omentzuen. Beak, lenen-
goz, inguru auetan garie ei-
tten asi omentzien.*

Los gentiles que vivían en *Aldabazarr*, sembraban trigo en *Intxurre*. Ellos fueron los primeros que empezaron a sembrar trigo en estos contornos.

Intxurre'ko jentillek ude-tan Leizaundit'itik ibiltzen omentzien. Jangoainé'n (Leizaundi baño pixkat goraxeo) uda jaiotzen da.

Iturribeltz, berriz, jentillek eindako iturria dala esaten dute. Iturri au Albistur-Urkigaraiko etxearen azpian dago.

* * *

Aldabazar, caserío próximo a la cumbre de Inchur, fue la última morada de los gentiles de esta comarca, según las creencias que, por tradición, han llegado a la población actual. El castillo de *Mendikote*, que se halla a NE., es también considerado como antigua vivienda de los gentiles. A unos y a otros se refieren las siguientes leyendas:

Jentil batek idiparea saldu omentzun Vitoria'ra, beak bizkarren ekarri ala gari alde.

Jun omentzan eta amaika anega gari artu omentzittun bizkarren.

Ia etxea alleatu zanen, alabak itxoit'eko esan omentzion pendizen koskan.

Itxoittea zer zan galdetu omentzion jentillek.

—Garie utzitta, eotea.

Los gentiles de *Intxurre* se abastecían de agua en *Leizaundi* (1). El agua nace en *Jangoain*, algo más arriba que *Leizaundi*.

Dicen que *Iturribeltz* fue construída por los gentiles. Esta fuente se halla al pie del caserío *Urkigarai* de *Albístur*.

Un gentil vendió un par de bueyes con destino a *Vitoria*, a cambio del trigo que pudiera traer a hombros de una vez.

Fue allá y tomó al hombro once fanegas de trigo.

Cuando llegó cerca de casa, la hija le invitó a que descansara en el talud.

El gentil le preguntó a ver qué era descansar.

—*Estar quedo, descargando el trigo.*

(1) *Leizaundi* es una sima abierta a 500 metros al W. de la cumbre de Inchur. En su boca existe una fuente, cuya agua parece proceder de un manantial situado más arriba.

—Oi jakin izen banu, Vitorin dien gari guzik artuko nitxetiñan.

Alabak suillan ude eskini omentzion.

Jentillek ean omentzun eta suilla utzi zunen, alabak esan omentzion:

—Barrenen pottotxine ortzan eta ze egin diozu?

—Zakarren bat eztarrin ote zan iruittu zatan.

—*Si eso lo hubiera sabido, hubiese tomado todos los trigos que hay en Vitoria.*

La hija le ofreció agua en la herrada.

El gentil la bebió y cuando hubo devuelto la herrada, la hija le dijo:

—*Ahí dentro se hallaba la bacineta, y, ¿qué ha hecho usted de ella?*

—*Me ha parecido que hubo alguna mota en la garganta.*

(Contado a J. M. de Barandiarán en el alto de Inchur, por Miguel de Arrúe, de 68 años, vecino del caserío *Muñazpi* en Albístur. Alto de Inchur, 10 de Septiembre de 1957. Arrúe le contó también en el mismo día las dos leyendas que siguen).

Variantes de la leyenda precedente fueron publicadas en "Eusko-folklore" (Julio de 1921), pág. 28.

* * *

Aldabazarre'n jentillek suia (jentille uere) ekarri omentzun etxera.

Besaben ibiltzen omentzien, artoa besabetzen: bat tek tira, bestek eutsi; bat aurreti eta bestea atzeti; bat tek goizen tira, bestek atsalden.

Goiz baten zarra ibili omentzan aurreti tiratzen. Atsalden gaztea ibili bear

En *Aldabazar* el gentil trajo a casa al yerno (él también gentil).

Trabajaban al arado, arando o escardando el maíz: uno tiraba, el otro manejaba; uno iba delante y el otro detrás; uno tiraba a la mañana, el otro a la tarde.

Una mañana el viejo tiró, puesto delante. A la tarde le correspondía al joven; pe-

*omentzun; bañan aitte lo zego-
n bittarten suiak besabea
azpiti zerbait ebaki.*

*Atsalden lanen asi zienen,
besabea puskatu omentzan.*

*Orduti aurrea zarra tiaka
ibiltzen omentzan beti; suiak,
indar geiegiz, besabea aus-
ten zula-ta.*

*Mendikote'ko zulon jenti-
llek bizi omentzien. Ta San-
tamaña'ti prozesioa Albis-
tur'a zeotorrela ikusi ta arrie
tira omentzioen. Ta arrie an-
dao geoxti, Berondegi'n.*

ro mientras el padre sesteaba, el yerno cortó un tanto el arado por el lado inferior.

Cuando, a la tarde, comenzaron a trabajar, se rompió el arado.

En adelante el viejo tiraba siempre, porque (se suponía) el yerno, por sus sobradas fuerzas rompía el arado.

* * *

En la cueva de *Mendikote* vivían los gentiles. Y habiendo visto que la procesión venía de Santa Marina a Albistur, le lanzaron una peña. Y la peña está allí desde entonces, en *Berondegui*.

Conclusión

Hemos considerado tres aspectos de Inchur: el arqueológico, el de la tradición erudita y el legendario popular.

En cuanto al primero, la interpretación sugerida por los hechos observados en nuestras prospecciones y excavaciones y por el parangón con diversos castros conocidos en otros países, parece responder a la verdadera significación de las obras de Inchur, es decir, que éstas son restos de un sistema defensivo de la población indígena que puede datar del siglo IV antes de J. C.

La tradición erudita o la opinión de quienes creyeron que los fosos y terraplenes del alto de Aldaba son obra de romanos, no ha sido confirmada por ningún hecho hasta ahora.

La interpretación popular que considera la cumbre de Inchur como sede y tierra de gentiles, no contradice a las sugerencias de la arqueología; pero es sabido que la leyenda popular nace y crece en un campo donde el mundo conceptual del grupo juega mayor importancia que la verdad histórica de base.

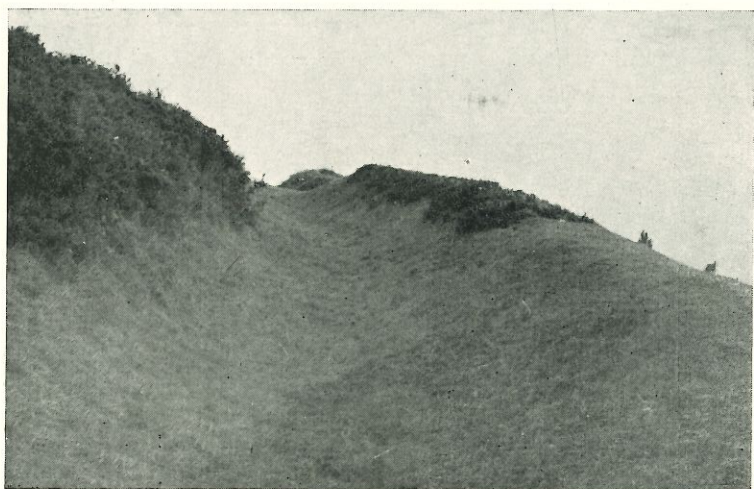


Intormación gráfica





Fot. 1.—Cumbre de Inehur vista del lado NE. Entre los árboles del centro se hallan el terraplén y el foso más grandes de este castro.



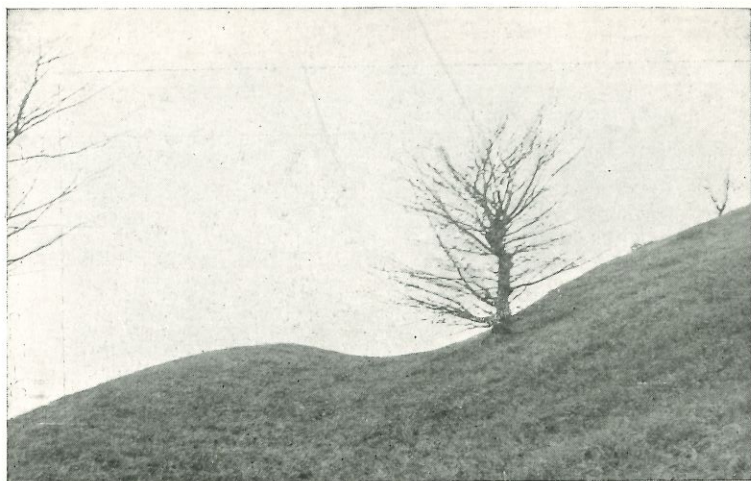
Fot. 2.—Comienzo del foso y del terraplén A (lado W.).



Fot. 3.—Continuación del foso o trinchera y terraplén A.



Fot. 4.—Otro sector de la trinchera y del terraplén A.



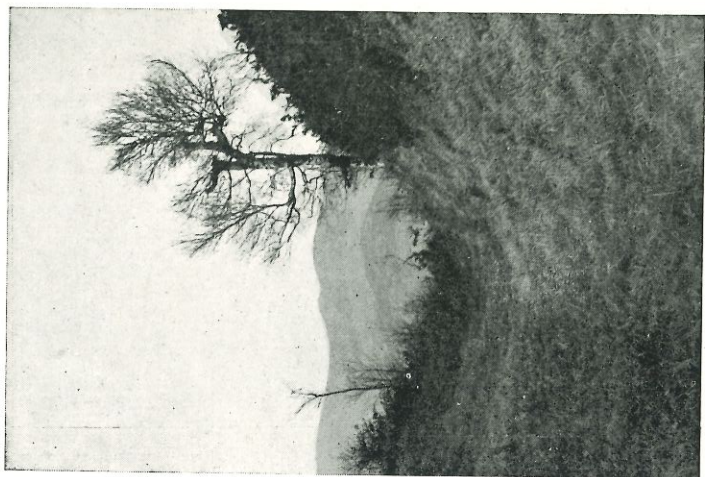
Fot. 5.—Rizamiento G, lado NE.



Fot. 6.—Corte del terraplén A.



Fot. 7.—Foso y terraplén D, lado NE.



Fot. 8.—Foso y terraplén D.



Fot. 9.—Restos de muro en 3 de la muralla I (Fig. 13).



Fot. 10.—Restos de muro puestos al descubierto en 5 de la muralla I (Fig. 13).



Fot. 11.—Corte de la excavación hecha en 5 de la muralla I (Fig. 13).



Fot. 12.—Ruinas de la muralla I en la cata 9 (Fig. 13).



Fot. 13.—Terraplén D: zanja abierta en el n.º 10 (Fig. 13), durante la segunda campaña.



Fot. 14.—La cresta de Inchur y los restos de pared que la coronan.



Fot. 15.—Posición de la vivienda o cabaña E en relación con el muro de la cresta.



Fot. 16.—Resto de la vivienda E junto al muro del recinto superior.



Fot. 17.—Ruinas de la cabaña H.





Fot. 18.—Restos de muralla del sitio señalado con el n.º 12 (Fig. 13).



Fot. 19.—Restos de muralla en el sitio señalado con el n.º 12
en la fig. 13.